

CONDICIONAMIENTOS ETNICOS EN LA CONFORMACION DE ESTEREOTIPOS FEMENINOS EN EL CARIBE HISPANICO Y CARIBE ANGLOPARLANTE

Rita Giacalone

Ethnic conditioning in the formation of feminine stereotypes in the spanish and english speaking Caribbean

ABSTRACT:

This article explores female stereotypes through the analysis of popular songs and literary works in the Spanish-speaking and English-speaking Caribbean. Though both cultural areas show a remarkable degree of similarity in their images of black, mulatto, and white women, differences do exist and they can be related to the way in which diverse ethnic groups inserted themselves in the Caribbean historical experience.

El objetivo de este trabajo es demostrar que en el Caribe existen expectativas de comportamiento de la mujer, que son el resultado de condicionamientos de orden étnico e histórico. Con esta finalidad se analizan, en primer lugar, los estereotipos femeninos prevalentes en el cancionero popular del Caribe, y en algunas obras literarias, para luego comparar entre sí los estereotipos de la

mujer en el Caribe hispánico y angloparlante, relacionándolos con las diferencias en la inserción histórica de los distintos grupos étnicos dentro de la región.

El campo de las relaciones hombre-mujer se ve afectado por cantidad de comportamientos que son, en última instancia, producto del proceso de socialización temprana al cual son sometidos los integrantes de una sociedad determinada. En los primeros años de su vida el niño, y más tarde el joven, se encuentra bombardeado por una cantidad de mensajes de carácter social, o socialmente condicionados, que establecen parámetros de comportamiento asignados a distintas personas según su sexo, edad, etc. Dentro de una región altamente fragmentada en lo geográfico y en lo étnico como la del Caribe, estos mensajes se caracterizan además por condicionamientos que se vinculan también con la pertenencia de esa persona a un determinado grupo étnico. A pesar de la importancia del análisis del contenido de clase o categoría social dentro de los mensajes emitidos, lo dejaremos de lado en el presente trabajo por razones operativas. Resulta indudable, sin embargo, que el estereotipo étnico se relaciona con la posición social que los distintos grupos étnicos ocuparon en cada una de las sociedades caribeñas mediante su proceso de inserción histórica dentro de las mismas.

Las expectativas de comportamiento con respecto a una determinada persona por su sexo, edad, grupo étnico, etc. al ser transmitidas en forma continua a lo largo de períodos de tiempo extensos y reforzarse por su carácter común a través de distintos medios (por ejemplo, canciones populares, refranero y aún literatura), terminan constituyéndose en estereotipos. Estos son, en términos generales, creencias u opiniones impuestas por el medio o la época que se repiten sin variación y forman un modelo fijo y general

común a todos los miembros de un grupo dado, a los que no se les reconoce carácter de individuos. Supone “una generalización abusiva y una simplificación desmesurada”, que contribuye a transmitir características atribuidas a una etnia o a un sexo por una supuesta diferencia “natural”¹. Resulta obvio señalar su carácter deformante de la realidad y de las consecuencias negativas que tienen para las relaciones interpersonales de individuos pertenecientes a diferentes sexos, grupos étnicos y subregiones culturales del Caribe, pero, a su vez, se hace necesario desentrañarlos y analizarlos, tanto en sus componentes como en sus orígenes, para comenzar a comprenderlos y a superarlos a través de su justa valoración como producto de una inserción histórica determinada de las mujeres de distintos grupos étnicos en el Caribe.

Veamos a continuación los estereotipos étnicos femeninos en el Caribe angloparlante centrados en las figuras de la mujer blanca, “hispana”, mulata, negra y oriental, que recogen el calipso y algunas obras literarias de V.S. Naipaul (Trinidad) y J. Thelwell (Jamaica). J.D. Elder ha estudiado el conflicto hombre-mujer dentro de la sociedad trinitaria a lo largo de cinco etapas dentro del desarrollo musical de esta isla, que abarcan desde canciones de trabajo y de velorios del siglo XIX hasta calipsos de los años setenta, pasando por “kalinda” o música para peleas con bastones.² De más de un centenar de canciones analizadas, concluye que las referencias al sexo femenino son básicamente negativas. Las expresiones afectivas sobre la mujer que se proyectan con mayor frecuencia son peyorativas, de conquista y dominio sexual, de desprecio, de celos sexuales, de ansiedad frente a la separación y de temor a la brujería que la mujer controla mejor que el hombre. Elder considera que la proyección de sentimientos masculinos negativos sobre la mujer constituye “un comportamiento adaptativo”, pues el calipso es una

“canción masculina acerca de la lucha del hombre por independizarse de su madre”. En ausencia de una figura paterna en la familia caribeña, el joven se enfrenta a la represión maternal, femenina, en su búsqueda de la independencia emocional.

Por su parte, Gordon Rohlehr ha analizado el calipso de los años treinta, indicando que éste se caracterizó por centrarse en la vida cotidiana, en las situaciones domésticas y especialmente en las de los sectores populares, lo que trajo a primer plano la confrontación entre hombres y mujeres.³ Para él el calipso racionaliza el sentimiento de inadaptación masculina a las circunstancias socio-económicas de esa época y es, a la vez, una terapia de “realización vicaria” a través de proezas ilusorias. El conflicto masculino-femenino, en un contexto de lucha por la supervivencia social y económica, hace que las personas sean amadas o rechazadas no por lo que son, sino por lo que tienen o pueden ofrecer. Las mujeres además tienden a convertirse en elementos de competición socio-económica a las cuales hay que contener mediante roles estereotipados que los hombres definen, y por medio de la burla, el ridículo y aún la agresión, cuando ellas no aceptan esos roles. En estos términos el conflicto hombre-mujer es mayor cuando las condiciones socio-económicas llevan a la mujer a jugar un rol que contradice el que le asigna la ideología existente. El estereotipo femenino predominante es el de la mujer “naturalmente promiscua” e interesada en el dinero del hombre.

En cuanto a estereotipos étnicos femeninos, Rohlehr observa que las mujeres idealizadas por el calipso son blancas o latinas, mientras los peores estereotipos se reservan para la mujer negra. ⁴ Pero aún en el caso de la mujer ideal encontramos que, de acuerdo a las letras de los calipsos, ésta no sólo debe ser blanca sino también

“rica y estúpida”.⁵ La mujer latina o hispánica, por ejemplo, se enamora espontáneamente o aún se ofrece, no hay que hacer nada para conquistarla y siempre hace regalos caros al hombre o lo mantiene, los demás lo envidian. Estas características, según el autor, pueden deberse a la presencia de la prostituta “hispánica” en Trinidad, fuente de inspiración para la imagen de una mujer blanca, con ingresos propios, accesible sexualmente al hombre negro y dispuesta a adoptarlo como protector. Aparte de la hispánica, la mujer blanca, de cabellos rubios y ojos claros, es usualmente una turista.

Otra figura étnica, entre la mujer blanca “de fantasía”, y la mujer negra de la realidad, es la de la mulata o “high brown”. Este, según Rohlehr, es el estereotipo de una mujer famosa desde la época de la esclavitud, tanto por su belleza, como por su accesibilidad como objeto sexual por pertenecer a la misma clase social a la que pertenecen los cantantes y compositores de calipso. Ella trabaja para el hombre, usualmente como prostituta, pero paralelamente se desarrolla la imagen de que resulta difícil de controlar y puede no sólo ser infiel sino negarse a desempeñar sus funciones. El sentimiento de poder que su belleza les otorga las hace rechazar la violencia masculina y recurrir incluso a la policía en contra de su propio amante; el policía, hombre la defiende porque ella es deseable.

La mujer indo-oriental, generalmente hindú, raramente aparece en el calipso; cuando se hace referencia a ella no es como un estereotipo de mujer sino como excusa para presentár situaciones que ridiculizan las costumbres, comidas, modo de hablar, etc., de los indo-orientales en general. Probablemente en esto influya el estereotipo del hombre indo-oriental que, para preservar la pureza étnica de su grupo excluyendo toda posibilidad de cohabitación

entre sus mujeres y los hombres negros, está listo a vengar cualquier violación de esta norma mediante el recurso al machete.

El estereotipo de la "mujer rebelde" es el de una mujer negra, gorda, violenta, que golpea al protagonista en "Madame Khan" (Caresser) y le quita hasta el último centavo. También aparece otra mujer negra, la que mantiene al hombre porque es independiente en lo económico, pero, se diferencia de la mulata porque no se la percibe como hermosa ("aunque su pelo es pinchudo y duro...") y porque depende emocionalmente del hombre y hace todo lo que éste quiere. (Gorwler). Hay además mujeres negras que se van de casa de sus padres, que son infieles, que tienen hijos de distintos padres, que recurren a la ley para que el hombre mantenga a sus hijos, que echan al hombre de la casa cuando no trabaja y la golpea, que son suaves y dóciles durante el noviazgo y unas fieras después del matrimonio. En general, la imagen de la mujer negra es la que predomina en actitudes que el hombre percibe como negativas aunque, puede advertirse que lo que patentizan son actitudes negativas e inadecuadas de los hombres, dentro de los ideales burgueses imperantes (el fracaso del hombre como proveedor del sustento para la familia nuclear, etc).

Jean Rhys, blanca criolla de la isla de Dominica, publicó en 1966 su novela *Wide Sargasso Sea*⁶ en la cual retrata un grupo social en decadencia el de los criollos antillanos blancos de la segunda mitad del siglo XIX, que debían dejar paso a los socialmente más móviles mulatos y a los ingleses recién llegados. Antoinette Cosway, protagonista de la novela, es la heredera de una plantación en Jamaica que debe casarse de acuerdo a un compromiso realizado sin su participación, porque es rica y hay que proteger su fortuna. Representa los convencionalismos de la clase alta y la posición

subordinada y dependiente de sus mujeres. Sus rasgos estereotípicos son la resignación, el aburrimiento, la carencia de una identidad propia y, por lo tanto, de la fuerza necesaria para ejecutar actos que puedan cambiar su suerte, pues la protagonista tiene, al menos una vez, la oportunidad de alterar su destino y no la aprovecha.

En **The Suffrage of Elvira** de V.S. Naipaul encontramos una recreación literaria de los estereotipos de la mujer indo-oriental, tanto hindú como musulmana.⁷ Una de estas mujeres se ve como dominante, estricta en sus supersticiones, ambiciosa, con una lengua lista a fustigar a su marido en las discusiones, pero que resulta totalmente incapaz de impedir que él tome decisiones que la afectan a ella y a sus hijos y que ella considera erradas. Otra mujer aparece como más dócil, de buen humor, trabajadora, emotiva, recurre al llanto con facilidad, no incide en las decisiones sobre el grupo familiar. Las dos carecen de poder y el carácter dominante, en una, y el llanto, en la otra, parecen ser sólo vías de dar salida a su sentimiento de impotencia. Las dos mujeres más jóvenes en la novela, Nelly y la "doolahin", (novia) representan una nueva generación pero, sin embargo, aunque las dos logran lo que quieren — ir a estudiar a Inglaterra y escaparse con un hombre, respectivamente—, en ambos casos no es por su propio esfuerzo sino porque otros toman decisiones por ellas. En la novela abundan las expresiones desvalorizadoras de la mujer en general, blanca, negra e indo-oriental, relacionadas con su facilidad sexual y su necesidad de un hombre. ("She just a little too hot for man sheshelf...", "What those woman want is just man...")

En **The Loss of El Dorado** del mismo Naipaul encontramos en "La tortura de Luisa Calderón", una mulata de ese nombre que es venezolana, o sea hispánica.⁸ Aquí no se trata de una figura

estereotipada, sino de la recreación de una mujer real torturada en Trinidad a fines del siglo XVIII, debido a un crimen que no había cometido. La intriga policíaca y amorosa detrás de la acusación se relaciona con el hecho que Luisa ha sido entregada por su madre como concubina de un comerciante, en lo que tanto para su madre como para ella era un medio de subsistencia, un arreglo económico adecuado. Por esto mismo, se justificaba que Luisa tuviera paralelamente un amante, aunque, cuando es descubierta, se la castiga con una falsa acusación. Se observa así en el ámbito histórico la relación de pareja vinculada con el dinero, como una alternativa para subsistir y, por consiguiente, la infidelidad afectiva. La concepción del "maridaje" como un medio de subsistencia para la mujer se puede observar también en otro personaje, ésta vez estrictamente literario, el de la María, también venezolana, de Alfred Mendes (1927) en *Her Chinama's Way*.⁹

En *The Harder They Come* de Michael Thelwell encontramos tres generaciones de mujeres negras jamaicanas, encarnadas en Miss Mando, Miss Daisy y Elsa.¹⁰ La primera es el prototipo de la mujer del campesinado independiente de las montañas jamaicanas, descendiente de viejos guerreros de cimarronaje, profundamente religiosa, trabajadora, responsable y respetada por su comunidad. Su hija Miss Daisy ha emigrado a Kingston, donde trabaja como empleada doméstica y vive en un ghetto. Es una mujer enferma, fracasada y humillada por sus condiciones de trabajo y de vida. Elsa, la más joven, es una huérfana criada en una iglesia, seria, aplicada en sus estudios, trabajadora, pero que abandona todo por seguir al héroe, un bandido legendario, en una vida que no entiende ni comparte. Al final, sin embargo, ella será quien lo traicione con la policía para salvar la vida de un niño Rastafari cuya verdadera madre ha muerto. Paralela a la imagen de la mujer negra

joven y sacrificada que abandona todo por amor y luego a ese mismo amor por jugar el rol de madre, aparecen mujeres negras provocativas, burlonas, que usan perfumes fuertes y ropas ceñidas, que representarían el otro extremo de un espectro en el que no parece haber etapas intermedias.

En el caso del Caribe de habla española, encontramos en **De dónde son los cantantes** de Severo Barduy (Cuba) (Barcelona, 1980), la imagen de las mulatas, artistas pobres, provincianas que viven cerca de los night-clubs de La Habana e interpretan el son y el bolero.¹¹ En **Tres tristes tigres y La Habana para un infante difunto** (1967 y 1979, respectivamente) la capital cubana prerrevolucionaria aparece repleta de mulatas llegadas de la provincia en busca del éxito artístico, que “desprecian el pasado provincial de su niñez, con la pobreza, el catolicismo y el pudor sexual...” (p.63). Su gusto artístico es vulgar, centrado en la radio y el cine, no entienden de política ni les interesan las posiciones de sus compañeros del momento, sean senadores o guerrilleros.

Alejo Carpentier introduce a la mulata en **La consagración de la primavera** (1978) como “un personaje intermediario y central entre Enrique y Vera, su esposa rusa. Ahora se llama Teresa, es rica, amulatada y la “putain” de una familia aristocrática y criolla. Mantiene relaciones sexuales con Enrique, su primo...”¹² Cuando estalla la revolución huye a Estados Unidos. En “El camino de Santiago”, (**La Guerra del Tiempo**) Carpentier presenta el disgusto del español Juan que añora a las mujeres de carnes rosadas de Flandes y protesta contra las mujeres negras con las que debe conformarse en el palenque de cimarrones, negras que “todo lo que sabían ellas era aporrear sus bárbaros tambores y cantar unas coplas tan extravagantes...”¹³ Sin embargo, cuando Juan consigue

regresar a Europa "... pierde el tino cuando le pasa una lora (negra) por delante, de las que tienen la grupa sobrealzada como sillar de coro." ¹⁴ En "Viaje a la semilla", luego del baile con las señoritas blancas en la sala de la casa, frente a sus madres, los jóvenes se van a la Casa de Baile, "donde tan sabrosamente se contoneaban las mulatas de grandes ajorcas, sin perder nunca —así fuera de movida una guaracha— sus zapatillas de alto tacón". ¹⁵ "Marcial y sus amigos alabaron el garbo de una negra de pasas entrecanas, que volvía a ser hermosa, casi deseable, cuando miraba por sobre el hombro, bailando con altivo mohín de reto". ¹⁶

Se advierten en Carpentier dos elementos básicos para la configuración de los estereotipos negra y mulata: la disponibilidad y accesibilidad al hombre y su facilidad para la música y el baile, que las asocia con jolgorio y alegría. En Juan vemos el descontento sexual del hombre que parece añorar siempre lo que no tiene. En "El acoso", el mismo Carpentier intenta explicar la afición del cubano por la mujer negra a través de la imagen de la nodriza... "la que calmó mi hambre primera con la leche de sus pechos, ..., la que puso en mi lengua el sabor de una carne que he vuelto a buscar, tantas veces, en torsos jóvenes de su misma sangre..." ¹⁷ En esta novela, de Estrella, que traiciona finalmente al protagonista, no se menciona nunca el color salvo... "sus ojos se ahondaban en la piel mate, algo terrosa, de los crecidos en el humo del carbón de leña, bajo un pelo espeso, hincado de peinetas". ¹⁸ Podría inferirse que es una mulata (o "parda") clara que "puede pasar" por blanca pero "que actuaba en función del único oficio que podía desempeñar con merecimiento de sueldo..." "... sabiendo seguro el mañana cuando dos brazos duros se buscaban bajo su cintura para ceñirla mejor". ¹⁹

Con respecto a la mujer negra en Puerto Rico es quizás donde más se ha avanzado en su estudio. En 1986 se preguntaba Marie

Ramos Rosado “¿dónde están las mujeres puertorriqueñas negras?”, para contestarse enseguida: “1. Friendo bacalaítos y alcapurrias en Ponce, 2. En los bailes folklóricos, específicamente de bomba y plena, 3. En el magisterio, especialmente en el Departamento de Instrucción Pública..., 4. En la Policía de Puerto Rico. 5. En la Guardia Municipal, 6. Como trabajadoras de mantenimiento, 7. Como directoras de escuelas públicas, 8. En los sindicatos”.²⁰ A continuación, sin embargo, se hace eco de una afirmación previa de Ana Rivera Lassen, la cual reconoce la existencia de un estereotipo femenino negro en la isla: “Ya va siendo hora que comencemos a pensar en las negras, más allá que como las mujeres que más fácilmente son amantes...”²¹ Este estereotipo de la accesibilidad de la mujer negra para las relaciones sexuales aparece, a su vez reelaborado en “Cuando las mujeres quieren a los hombres”, cuento de Rosario Ferré.²² Aquí la autora presenta a dos mujeres, una blanca y otra negra, casi como dos imágenes contrapuestas pues son la esposa y la amante del mismo hombre, las que, a la muerte del mismo, se convierten en herederas por mitades de la misma casa. Se opera entonces en ellas una transformación porque mientras la “negra” ve esto como un elemento de elevación social y se decide a instalar un burdel de lujo en la mitad de su casa, convirtiéndose entonces en una señora, la viuda oficial, que siempre ha vivido atormentada por la obsesión de la “otra” se pinta, usa altos tacones rojos y trata de imitarla en su forma de vida. Es interesante comprobar que este cuento que saca a la luz la ambivalencia de las relaciones raciales, basadas en estereotipos de comportamientos femeninos, en un entorno como el puertorriqueño donde existe el mito de que no hay un problema étnico o racial, provenga de una escritora feminista como Rosario Ferré. En este sentido, la literatura feminista parece estar facilitando una nueva forma de mirar la sociedad puertorriqueña y, al hacerlo, ayuda a diagnosticar proble-

mas que van más allá de la reivindicación de lo femenino, como en este caso, lo racial.

Gordon Lewis, en su **Puerto Rico: Freedom and Power in the Caribbean**,²³ se refiere al proceso de amalgación racial que se expresa en la existencia de todo un conjunto de términos que reflejan las distintas gradaciones de color del individuo y en el hecho que una de las santas más importantes de la isla, la Virgen de Monserrate, es negra. Hay también una valoración positiva de la belleza de la mulata:

Lo más que me gusta el café
Que de la trigueña me cuela²⁴

Pero, sin embargo, Francisco Arrivi en su cuento "Sirena" presenta a una muchacha mulata que recurre a la cirugía plástica para ocultar los rasgos negroides que aún perduran en ella; lo cual indica que, junto al estereotipo de la mulata bella, hay una desvalorización social de la misma. Esto explicaría, según Lewis, por qué el puertorriqueño "de color" se refugia muchas veces en una afirmación de que, en realidad, él o ella posee sangre india más que negra.²⁵ Corresponde a otro estereotipo, simbólico más que real, por cuanto los taínos como grupo racial ya no existen en la isla. Sin embargo, constituyen el símbolo de una identidad cultural propia, puertorriqueña, que no es ni española, ni negra, ni estadounidense.²⁶ El hecho de que los indígenas desaparecieron físicamente durante los primeros años de la dominación española no ha permitido la formación de un estereotipo de la mujer india, pero ésta, en tanto taína, parece tener una valoración simbólica más positiva que la negra o mulata.

La imagen de la mujer en general en Puerto Rico podemos encontrarla en la plena, con el tema del hombre que le recrimina la existencia de un rival ("Por bandolera") y que recurre a la violencia contra ella cuando es traicionado ("Cortaron a Elena"). Esta imagen se completa con la de la mujer vanidosa ("Tanta vanidad") y capaz de usar la brujería para dominar al hombre ("Cuando las mujeres quieren a los hombres"). Cuando aparece explícitamente la mujer negra es asociada al baile, en el cual luce toda su destreza ("La negra Mercé").

En el caso de la República Dominicana, encontramos un elemento similar a Puerto Rico en tanto una mayor valoración positiva de lo indígena. En esta nación la tendencia indigenista contribuyó a reforzar el mito que los dominicanos no son negros; si hay negros, se trata de haitianos.²⁷ En la literatura dominicana los negros encarnan características negativas: la Catalina de **La Sangre** de Tulio Cestero es "medio tocino", chismosa, ridícula, de pañuelo en la cabeza y chancleta.²⁸ Como señala Cassá el hispanismo fue para los dominicanos "un mecanismo ideológico fundamental que utilizó y trata de utilizar la clase dominante para mantener el consenso real o aparente de los oprimidos con el sistema de dominación".²⁹ La experiencia histórica del siglo XIX hizo relativamente fácil el "identificar al enemigo como el haitiano y al haitiano con el negro". Bajo el Trujillato surgió además el concepto de "dominicanidad", encarnado en Leonidas Trujillo y su régimen, según el cual el pueblo dominicano era de "raza blanca y mestiza". Esta ideología trujillista revivió "como mecanismo de dominación social el antihaitianismo..." o antinegrismo. Aquí también la mujer mulata aparece usualmente como la otra (**Sólo cenizas hallarás**, bolero de Pedro Vergés)³⁰ y el hombre se torna moralista en la canción popular como el merengue... "tu vanidad no te deja entender

que en la pobreza se sabe querer... me duele lo que vas a sufrir.... la aventura, tú verás, será tu cárcel y nunca saldrás” (**Tu cárcel**). En este merengue ella lo abandona porque él es pobre, pero la preocupación del hombre es que ella caerá en un futuro de pecado y desamor. Se insiste en hacer un llamado a la mujer a corregirse... “dile que cambie de vida” (**Si algún día la ves, merengue**).

En un trabajo anterior, ³¹ señalábamos el hecho que, según Sidney Mintz, se han dado distintas experiencias de contacto en el Caribe entre los grupos étnicos durante la conquista y colonización de cada subregión del mismo. Así habrían surgido tres patrones de comportamiento sexual: 1) los amos adquirirían compañeras sexuales temporarias de otras razas, mientras aspiraban a regresar a Europa y casarse allí (Caribe de habla inglesa); 2) establecían relaciones ilegítimas pero duraderas con mujeres de otras razas aunque estuvieran casados con europeas (Caribe de habla francesa); 3) llegaban a casarse con mujeres de las culturas sometidas y legitimaban a sus hijos, como manifestación de su adaptación al nuevo ambiente (Caribe de habla española), ³² Debe agregarse a esto, sin embargo, que en el último caso se trataba fundamentalmente de alianzas con elementos provenientes del grupo indígena que muy pronto fue exterminado o absorbido en las islas, con lo cual el tercer patrón tendió crecientemente a asemejarse al segundo. De aquí deriva la dicotomía mujer blanca-esposa legítima versus mujer negra (o mulata)-amante en el Caribe de habla española. Esto explicaría la tendencia a reivindicar un origen étnico indígena antes que negro, como forma de dissociarse de toda sospecha de ilegitimidad en sociedades donde la norma cultural del “respeto” es tan fuerte como la del machismo. ³³

Los estereotipos femeninos étnicos en el Caribe de habla española se entrecruzan además con ideologías explícitas, o no, en

las cuales se niega la existencia de diferencias raciales. Aquí han influido en forma notable los distintos procesos históricos de estas islas. En el caso de Cuba, por lo menos hasta la década de los años setenta, cuando reivindicó una imagen de país afro-latino por influencia de su intervención en Africa y su política hacia las naciones independientes del Caribe de habla inglesa, prevaleció el concepto martiano según el cual "cubano es más que blanco, más que negro", ³⁴ con lo cual los conflictos latentes o posibles se ocultaron bajo un manto de nacionalismo. En Puerto Rico, la idea de una asimilación y un fuerte elemento de presencia indígena en su población ha ido siendo cuestionada en los años recientes, pero todavía puede considerarse una posición aceptada por la mayoría de su población. También por razones históricas, ocupación y asociación a Estados Unidos, se ha desarrollado una línea de reivindicación de la hispanidad que desenfatisa la presencia y aportes de otros grupos, salvo el blanco. En la República Dominicana, la experiencia histórica de ocupación haitiana, la necesidad de obtener mediante la lucha armada su independencia de Haití y la presencia tan cercana de quien se percibe como enemigo, han exacerbado una posición antihaitiana que se manifiesta en una negativa a aceptar la participación de elementos de origen negro en su conformación nacional.

Pero, más allá de estas diferencias, pueden advertirse elementos comunes en su tratamiento de las figuras femeninas según su grupo étnico de pertenencia. Existe entre ellas una gradación de preferencia que abarca fundamentalmente lo sexual, como base de la relación hombre-mujer, y que, por lo tanto, confina a las mujeres a roles sociales bastante limitados. Esta gradación de preferencia según color no alcanza, sin embargo, a eliminar la connotación negativa general que la literatura y, en especial, las canciones

populares asignan a lo femenino, que se asocia con traición, chabacanería, superficialidad, vanidad, promiscuidad e interés.

En el Caribe de habla inglesa, se da una similar visión negativa de todas las mujeres, salvo excepciones y aunque no existe un estereotipo simbólico de la mujer indígena, aparece, por lo menos en el caso de la música y literatura de Trinidad, la imagen de la mujer indo-oriental. Aquí la imagen más deseable como compañera sexual parece estar compartida entre la blanca y la mulata, pero de ambas se espera que, además de la función sexual, sea capaz de mantener al hombre. Este se ve más como un parásito y encontramos también mucho más la imagen de la mujer rebelde, que no se ajusta a lo que el estereotipo espera de ella. Se percibe quizás en esto la repercusión del conflicto entre lo que el hombre cree que ella “debe ser” y lo que ella “es”, por la fuerza de las circunstancias del momento. Las imágenes más negativas en el calipso, por ejemplo, se reservan para las mujeres negras, con las cuales hay un contacto más directo y diario, mientras los otros estereotipos femeninos étnicos son idealizados (blanca o hispánica) o ridiculizados (indo-oriental).

La imagen de la mulata merece un párrafo aparte —en ambos grupos de islas se asocia con patrones de belleza que la consideran superior al resto y existe una fuerte connotación de accesibilidad sexual, más allá de su necesidad de ganarse la vida (ejemplo: Teresa en **La consagración de la primavera**). Para Ineke Phaf, “la mulata funciona como personaje simbólico del erotismo tropical”. Debe destacarse además otro aspecto que Orde Coombs señala en forma adecuada, el hecho que, antes del Poder Negro de los años setenta, en el Caribe de habla inglesa existía una “hegemonía mulata”, en el ámbito social y laboral de las islas. Según ésta, sin

más calificativo que su color más claro y sus rasgos somáticos más similares a los blancos, este grupo era el preferido para casarse (o “blanquearse”) y tenía mayor acceso a ciertos puestos o cargos frente a los negros.³⁵ Si esto era así en el Caribe de habla inglesa, en el de habla española no sucedía lo mismo porque el componente blanco, o que “pasaba por blanco”, era proporcionalmente superior en la población total.

En conclusión, mucho resta por decirse acerca del origen, conformación y persistencia de los estereotipos femeninos étnicos en el Caribe insular. No es nuestro propósito ahondar en ello en este trabajo, sino más bien llamar la atención acerca de la existencia de imágenes que constriñen a la mujer en tanto mujer y en tanto integrante de un grupo étnico determinado. Se la convierte así en doblemente estereotipada y sobre la mujer de los sectores populares, negra, mulata e indo-oriental, es donde sobreviven las valoraciones más negativas, las que afectan sus opciones de desarrollo como individuos.

Notas:

1. Sobre estereotipos véase André Michel. **Fuera Moldes**(Barcelona: UNESCO, 1987).
2. J.D. Elder, “The Male/Female Conflict in Calypso”, **Caribbean Quarterly**, Vol. 14, No. 3 (Sept. 1968).
3. Gordon Rohlehr, “Images of Men and Women in the 1930s Calypsoes) The Sociology of Food Acquisition in a Context of Survivalism” en P. Mohammed & C. Shepherd, eds. **Gender in Caribbean Development** (Mona, Jamaica: UWI, 1988)

4. **Ibid**, p. 266
5. **Ibid**, p. 268
6. Antonieta Madrid, "El vasto mar de las confluencias", Cap. V de **Tres culturas y un lenguaje: sincretismo y articulación literaria de Latinoamérica y el Anglocaribe** Tesis de Maestría, Universidad Simón Bolívar, 1989).
7. V.S. Naipaul, **The Suffrage of Elvira** (Middlesex, England: Penguin Books, 1981)
8. V. S. Naipaul, **The Loss of El Dorado** (Middlesex, England: Penguin Books, 1981, pp. 191-192.
9. Agradecemos a Lulú Giménez por haber llamado nuestra atención hacia este ejemplo.
10. Michael Thelwell, **The Harder They Come** (Ney York: Grove Press, 1980).
11. Ineke Phaf, "Perspectiva caribeña y percepción nacional en la literatura urbana del Caribe hispanohablante: Cuba, Puerto Rico y República Dominicana" en A. Frambes-Buxeda, ed. **Nuestra América Latina**(San Juan, Puerto Rico: HOMINES, 1989), p. 62
12. **Ibid**, p. 64
13. Alejo Carpentier, **La guerra del tiempo** (México: Compañía General de Ediciones, 1972).
14. **Ibid**, p. 71.
15. **Ibid**, p. 91.
16. **Ibid**, p. 92.
17. **Ibid**, p. 202.
18. **Ibid**, p. 217.
19. **Ibid**, pp. 215 y 213.
20. Marie Ramos Rosado, "La mujer puertorriqueña negra" **HOMINES**, Tomo Extraordinario, Núm. 4, 1987, pp. 496-497
21. Citado en **Ibid**, p. 497

22. **Ronald Méndez Clark, "La pasión y la marginalidad en la escritura: Rosario Ferré en *La sartén por el mango* (Río Piedras, Puerto Rico: Ediciones Huracán, 1985)**
23. **Gordon K. Lewis, *Puerto Rico: Freedom and Power in the Caribbean* (New York: Harper & Row, 1963), p.227**
24. **Citado en *Ibid*, p. 229**
25. ***Ibid*, pp. 228-229**
26. **Ronald J. Duncan, "The Tainos as a Symbol of Cultural Identity", *Revista/Review Interamericana*, Vol. 8 No. 3 (Fall 1978), pp. 500-510.**
27. **Walter Cordero, "El tema negro y la discriminación racial en la República Dominicana", *Ciencia*, Vol. II, Núm. 2, (enero-marzo 1975), p. 152.**
28. ***Ibid*, pp. 152-153.**
29. **Roberto Cassá, "El racismo en la ideología de la clase dominante dominicana", *Ciencia*, Vol. III. Núm. 4 (enero-marzo 1976), p. 65.**
30. **Ineke Phaf, p. 65.**
31. **Rita Giacalone, "Análisis comparativo de roles femeninos tradicionales en América Latina y el Caribe anglófono" (Caracas: noviembre de 1989).**
32. **Sidney Mintz, "Caribbean Nationhood in Anthropological Perspective" en S. Lewis & T. Matthews eds. *Caribbean Integration* (Río Piedras: Institute of Caribbean Studies, University of Puerto Rico, 1967).**
33. **Mark A. Quiñones & John Gotsch, "Machismo among Puerto Rican Farmworkers in Souther New Jersey", *Caribbean Studies*, Vol. 16 No. 1 (April 1976).**
34. **Ineke Phaf, p. 68.**
35. **Orde Coombs, "Mulato Pride", New York, June 26, 1978.**

Haití

André Pierre

SALUTATION BOSSAUS, Oleo sobre cartón piedra, 90,5 X 61 cms.
Premio Internacional a la trayectoria "Simón Bolívar" en el V Salón de
Arte Popular "Salvador Valero". Estado Trujillo, Venezuela.

